

Xabier Etxeberria

# Ignacio Ellacuría: testimonio y mensaje

*Xabier Etxeberria es profesor de Ética en la Universidad de Deusto (Bilbao). Responsable del Área de Educación para la Paz de Bakeaz, miembro del Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe y colaborador de Justicia y Paz en el ámbito de la cooperación al desarrollo, ha publicado numerosos artículos, cuadernos y libros sobre los campos en los que centra su investigación filosófica: la hermenéutica, la ética y los derechos humanos. Cabría citar los siguientes: **Imaginario y derechos humanos desde Paul Ricoeur** (IDTP-DDB), **La ética ante la crisis ecológica** (Bakeaz, UD), **Ética básica** (UD), **Ética de la desobediencia civil** (Bakeaz), **Ética de la diferencia** (UD), **Perspectivas de la tolerancia** (UD), **La educación ante la violencia en el País Vasco** (Bakeaz), **La noviolencia en el ámbito educativo** (Bakeaz), **“Lo humano irreductible” de los derechos humanos** (Bakeaz), y el ensayo **“Identidad nacional y violencia. El caso vasco”,** incluido en el libro **Razones contra la violencia. Por la convivencia democrática en el País Vasco, vol. I** (Bakeaz).*

*El acercamiento a la figura de Ignacio Ellacuría puede hacerse tanto desde su vida como desde su mensaje. En estas líneas se presentan primero algunos momentos de su biografía para resaltar especialmente el significado de su asesinato por su compromiso intelectual y práctico con los empobrecidos. Y se destacan, en segundo lugar, aquellas dimensiones de su reflexión que tienen un impacto interpelante universal: la necesidad de que nos engarcemos con la verdadera realidad de la pobreza inhumana, el horizonte de la “civilización de la pobreza” al que debemos aspirar y el modo como debemos enfocar nuestro trabajo por la paz.*

## ÍNDICE

1. Esbozo biográfico	1
2. Una vida testimonial	2
■ Víctima de la violencia de los poderosos	
■ Su actividad intelectual como compromiso con la justicia	
■ Un vasco universal	
3. Enseñanzas de Ignacio Ellacuría	3
■ La verdadera realidad	
■ Engarzarse en la verdadera realidad	
■ La civilización de la pobreza	
■ Trabajo no violento por la paz y violencia liberadora	
Notas	5
Bibliografía básica	5

## 1 Esbozo biográfico

Ignacio Ellacuría<sup>1</sup> saltó a todos los medios de comunicación cuando el 16 de noviembre de 1989 fue brutalmente asesinado, juntamente con sus cinco compañeros y las dos mujeres que les atendían. Su historia nos lo hacía especialmente cercano. Nacido en Portugalete, el 9 de noviembre de 1930, entra en el noviciado de la Compañía de Jesús en 1947 y, dos años después, a los 19 años, es enviado a El Salvador. Su vida entera se centrará en ese país, que no abandona más que en sus etapas de estudio (en Quito, Innsbruck y Madrid) y en sus exilios forzados. Enraizado en él, asumiendo la cultura y la nacionalidad salvadoreña, se va a identificar con la causa de los *crucificados* de la región centroamericana, y desde ellos con la causa de esa gran mayoría que llamamos “el Tercer Mundo” o “el Sur”. La vía que elige para ello va a ser la propia del intelectual comprometido, fundamentalmente a través de la tarea universitaria.

En los años setenta se le reconoce ya como consistente filósofo y teólogo, con raíces en pensadores como Zubiri y Rahner, así como en el marxismo crítico, que incide constantemente en la vida político-social, con actitudes comprometidas y arriesgadas de apoyos y denuncias. En los ochenta se nos presenta como el emblemático rector de la Universidad

Centroamericana (UCA) José Simeón Cañas, con una gran incidencia en la vida social del país; y también como mediador y negociador en el delicado proceso político salvadoreño hacia la paz.

Intervenir de ese modo en la vida política, intervenir con independencia (tanto frente al Estado como frente a la guerrilla del FMLN [Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional])<sup>2</sup> en las circunstancias tan turbulentas del país y guiado estrictamente por el anhelo de servir a la justicia, es especialmente arriesgado. Debe sufrir tiempos de exilio (en Nicaragua, en España), pero siente constantemente que su lugar es El Salvador, al que siempre vuelve. Cinco días antes de su asesinato estaba en Bilbao, de paso para Barcelona, donde debía recibir un premio. Sus amigos le insistían en que no regresara, haciéndole ver el peligro que corría. Pero él, consciente del riesgo, volvió. Tres días después, caía acorralado por las balas del batallón Atlacatl.

## 2 Una vida testimonial

De las breves referencias biográficas que se acaban de ofrecer conviene resaltar tres aspectos.

### ■ *Víctima de la violencia de los poderosos*

El primero de ellos nos lleva a su muerte. Ellacuría es asesinado, es una víctima de la violencia represora, le quitan la vida porque estorbaba los intereses de los poderosos y opresores. Pero también puede decirse que la entrega libremente porque amaba a los pobres, porque sabiendo que estaba perseguido por oligarcas, militares y gobernantes (en quince ocasiones explotaron bombas en la UCA y en cuatro en su residencia, y recibió constantes amenazas de muerte), estaba dispuesto a arriesgar su vida por ellos, con ellos y con todos los que luchaban por la justicia. En este último sentido, su muerte da a su vida la calidad del testigo.

¿Por qué le mataron en concreto? Por razones falsas, porque le acusaron de comunista, antipatriota, alborotador que fomenta el terrorismo y hasta ateo. Tergiversaron su figura. Pero fundamentalmente le mataron por *razones* verdaderas: le acusaron de *liberacionista*, y él pretendía efectivamente una liberación que abocara a una sociedad distinta, contraria a la injusta y represiva que denunciaba, algo que sus enemigos no toleraron. En este sentido, su muerte testimonia el servicio a esta causa y su vida se nos muestra como ejemplo a imitar. Como testigo que es, como símbolo, pasa a dar nombre a centros de enseñanza, centros sanitarios, asociaciones, etc. Lo importante es que sea un testimonio vivo, y eso depende ya de nosotros.

### ■ *Su actividad intelectual como compromiso con la justicia*

La segunda consideración que puede hacerse sobre su vida gira en torno a la vía a través de la cual expresó su compromiso con la justicia: la actividad intelectual. Jon Sobrino, su compañero que se libró del asesinato por estar ausente, nos dirá: “*Ellacuría ejerció la misericordia sobre todo a través del uso de la inteligencia*”. Concretando un poco más: “*Lo que se expresó en el intelectual Ellacuría fue su persona dedicada a una causa que tenía prioridad lógica sobre el mero hacer avanzar el conocimiento*”. Personas como él se convierten así en referencia importante para ver el sentido que debe darse



Ignacio Ellacuría, a la puerta de la sede de *El Correo*.

TEL CORREO

al saber, para pensadores, académicos, científicos, para economistas, abogados, historiadores, etc., para quienes, estudiantes, se preparan para tales actividades. Con el lenguaje que usaba Ellacuría podría decirse que se trata de ser intelectuales “para la liberación”.

*Fundamentalmente le mataron por ‘razones’ verdaderas: le acusaron de ‘liberacionista’, y él pretendía efectivamente una liberación que abocara a una sociedad distinta, contraria a la injusta y represiva que denunciaba, algo que sus enemigos no toleraron*

Poner la inteligencia al servicio de la justicia significa hacerla trabajar desde los lugares adecuados. El “lugar” por excelencia para la reflexión y la praxis, decía Ellacuría, son los “*miserables y desheredados*”, con su escandalosa presencia. Lugar, por cierto, muy poco frecuentado por filósofos, teólogos y científicos. Situados fuera de él, por más inteligentes que seamos, por muchos medios que tengamos, no podremos llegar al saber adecuado, al saber de justicia. Ése es por supuesto el lugar *real*, porque luego el físico concreto puede ser múltiple: la universidad, una comunidad de base cristiana, un despacho. Todos ellos pueden ser útiles, con sus ventajas e inconvenientes. Pueden además complementarse. Pero todos valen si están inmersos en el clima de la realidad de la pobreza (para lo que determinados contactos con la realidad física de la misma serán necesarios). Como decía el mismo Ellacuría, “*se puede hacer teología o filosofía en un escritorio, pero no desde un escritorio*”.

## ■ Un vasco universal

La tercera consideración es más casera, más particular y localista, pero para nosotros puede ser importante. En Ellacuría, en su vida, podemos ver una muestra de lo que significa ser un vasco universal. Su arraigo en la cultura centroamericana y en la nación salvadoreña fue total, pero, a la vez, y de acuerdo con el testimonio de sus amigos, nunca perdió sus raíces originarias. En palabras de Rafael Aguirre, "Su forma de ser, su temperamento y su voluntad, su formación cristiana y jesuítica provenían de estas tierras. Pero fue un vasco universal, que tuvo abiertos los ojos de la razón y el corazón para descubrir la realidad americana, sobre todo para descubrir la realidad más verdadera de todas, por más básica e interpelante, la realidad de la pobreza masiva e injusta [...]. Vasco que no renunció a sus raíces. Preocupado por los problemas de su pueblo, seguidor fiel, semana a semana, de su Athletic. Pero vasco de corazón grande y mirada amplia, que se encarnó en la realidad salvadoreña, que se fundió con el destino, la lucha y la esperanza de los más pobres de aquella tierra, en un gesto —sobrio, pero muy real— de amor heroico". En los tiempos que corren no están mal referencias como ésta, en la que el enraizamiento se vive como condición de una expansión plenamente abierta a los otros y en la que la universalidad de esta apertura se busca no por el cosmopolitismo posmoderno sino por el compromiso solidario con los más necesitados. En la conciencia de que nos unimos realmente con toda la humanidad cuando nos unimos a éstos en el trabajo por la justicia.

## 3 Enseñanzas de Ignacio Ellacuría

¿Qué podríamos retomar, de modo sencillo y elemental, quienes vivimos en Europa, del Ellacuría intelectual al servicio de la justicia? Él fue personalmente, en simbiosis armónica, filósofo y teólogo, ciudadano comprometido y cristiano (jesuita) convencido. De todos modos, en sus propuestas puede discernirse lo que va dirigido a todo ser humano, ya sea ateo, agnóstico o creyente, y lo que tiene sentido únicamente para aquellos a quienes la fe cristiana les resulta algo vivo o al menos interpelante. Dada la finalidad de estas líneas, que pretenden dirigirse a todo tipo de lectores, aquí resaltaré sólo algunos grandes núcleos de su mensaje que tienen su propia consistencia laica y que, como tales, pueden ser asumidos por todos.

*Una trayectoria personal en la que el enraizamiento se vive como condición de una expansión plenamente abierta a los otros y en la que la universalidad de esta apertura se busca no por el cosmopolitismo posmoderno sino por el compromiso solidario con los más necesitados*

En el mensaje de Ellacuría cabe resaltar al menos estas cuatro cuestiones centrales: la definición de la verdadera realidad, la invitación a engarzarse en ella, el horizonte de la civilización de la pobreza, y el tema del trabajo no violento y la violencia liberadora.

## ■ La verdadera realidad

Nuestra vida y nuestra acción tendrán el adecuado sentido y dirección, viene a decirnos Ellacuría, si se dirigen a la *verdadera realidad*. Ésta no es la que sin más vemos en nuestros entornos más inmediatos, no es la que habitualmente domina en los medios de comunicación. La verdadera realidad, en la que hay que centrar nuestro interés, es la pobreza inhumana, la muerte cruel e injusta de las mayorías. Usando un lenguaje de connotaciones religiosas pero muy expresivo, Ellacuría dirá: la verdadera realidad son los *pueblos crucificados* que sufren una muerte injusta a causa de otros seres humanos y de estructuras en las que se objetiva la iniquidad.

Si ignoramos esta realidad, estamos en el reino de la ficción, en el reino de la mentira. En cambio, nos dirigimos a esa realidad cuando nos dejamos impactar por ella, cuando al acercarnos a ella, a las masas de postrados y violentados, se nos remueven las entrañas, de modo tal que reaccionamos con el compromiso firme por transformarla, por luchar contra la injusticia, por "bajar de la cruz a los pueblos crucificados". A esta realidad no hay que dirigirse en actitud meramente contempladora, ni siquiera cuando toma la forma de compasión. Porque es un modo de realidad que nos empuja a insertarnos solidariamente en ella para conseguir su cambio radical, que deberá ser cambio estructural. En última instancia, lo que es y lo que debe ser está condicionado por el sufrimiento de las víctimas, que se convierte en el criterio decisivo de nuestro discernimiento y nuestra acción.

## ■ Engarzarse en la verdadera realidad

La verdadera realidad nos pide así "engarzarnos a ella". Lo que esto supone fue expresado por Ellacuría en un texto ya famoso que, aunque sea algo arduo, conviene transcribir, dirigido directamente al compromiso intelectual: "Este enfrentarse con las cosas reales en tanto que reales tiene una triple dimensión: el *hacerse cargo de la realidad*, lo cual supone un estar en la realidad de las cosas —y no meramente un estar ante la idea de las cosas o en el sentido de ellas—, un estar 'real' en la realidad de las cosas, que en su carácter activo de estar siendo es todo lo contrario de un estar cósmico e inerte, implica un estar entre ellas a través de sus mediaciones materiales y activas; el *cargar con la realidad*, expresión que señala el fundamental carácter ético de la inteligencia, que no se ha dado al hombre para evadirse de sus compromisos reales sino para cargar sobre sí con lo que son realmente las cosas y con lo que realmente exigen; el *engarzarse*



Instituto de Enseñanza Secundaria Ignacio Ellacuría de Bilbao.

de la realidad, expresión que señala el carácter práxico de la inteligencia, que sólo cumple con lo que es, incluso en su carácter de concedora de la realidad y comprensora de su sentido, cuando toma a su cargo un hacer real". Hacerse cargo, cargar con, encargarse de la verdadera realidad: síntesis expresiva de lo que para Ellacuría es la actitud vital fundamental.

*La civilización de la pobreza es por eso la que "rechaza la acumulación del capital como motor de la historia y la posesión-disfrute de la riqueza como principio de humanización, y hace de la satisfacción universal de las necesidades básicas el principio del desarrollo, y del acrecentamiento de la solidaridad compartida el fundamento de la humanización"*

Precisamente por la relevancia que tiene el engarzarse en la verdadera realidad, las actitudes de denuncia más básicas deben dirigirse contra el gigantesco encubrimiento de la misma, en parte fruto del autoengaño de quienes se sitúan en el mundo de la riqueza, en parte fruto de los poderes interesados de este mundo. Es una denuncia que se dirige en especial al Primer Mundo, el que se contenta con acercamientos puntuales, superficiales y limosneros a la realidad del Sur. Como Primer Mundo somos interpelados por Ellacuría a mirar la realidad del Mundo que es mayoritariamente Tercer Mundo. Si miramos *de verdad* a éste —decía—, podremos conocer, como en un espejo invertido, nuestra realidad desfigurada pero verdadera a partir de lo que producimos: los pueblos crucificados. "La exterioridad del Tercer Mundo descubre así y denuncia la interioridad del Primer Mundo, algo que no se quiere mirar porque pondría en trance de locura o de conversión toda una forma de ser y de hacer". O dicho lo mismo con una metáfora expresiva para que se entienda mejor: para conocer la salud de un paciente hay que hacer a veces el análisis de sus heces; pues bien, lo que aparece en el análisis de las heces de la humanidad es la tragedia del Tercer Mundo, que da la medida de la *salud* del Primer Mundo que la produce.

## ■ La civilización de la pobreza

La segunda exigencia de denuncia se dirige no ya al encubrimiento de la realidad de pobreza inhumana sino a la falsa solución que se propone para acabar con los males del mundo. Esta solución consiste, dirá Ellacuría, en ofrecer supuestamente a todos el ideal de la *civilización del capital* que se vive en las sociedades democráticas neoliberales y que hoy se nos muestra de forma avasalladora como el único camino posible para los pueblos. Ellacuría será un adelantado en aportar una razón de peso para probar que por ahí no puede pasar la verdadera solución: no es universalizable. El planeta no tiene recursos suficientes para que generalicemos los modos de bienestar actual de los países ricos. Por tanto, proponer esa generalización como horizonte es una trampa y una inmoralidad. Porque en realidad nos confronta con la decisión trágicamente injusta de decidir qué parte de la humanidad disfrutará de esa civilización y qué parte serán sus heces.

Pero, continúa Ellacuría, además de ser una solución inviable, es una mala solución en el caso de que fuera posible. Y es aquí donde él va a proponer la alternativa utópica

de la *civilización de la pobreza*. Esta civilización no es sólo una necesidad derivada del hecho de que, dada la correlación entre recursos y población, es la única generalizable. Es también un horizonte de plenitud. Porque es ella, en palabras de Ellacuría, "la que realmente da espacio al espíritu, que ya no se verá ahogado por el ansia de tener más que el otro, por el ansia concupiscente de tener toda clase de superficialidades, cuando a la mayor parte de la humanidad le falta lo necesario. Podrá entonces florecer el espíritu, la inmensa riqueza espiritual y humana de los pobres y los pueblos del Tercer Mundo, hoy ahogada por la miseria y por la imposición de modelos culturales más desarrollados en algunos aspectos, pero no por eso más plenamente humanos".

Hablar de civilización "de la pobreza" es, por supuesto, provocar. Ellacuría no pretende evidentemente la pauperización universal como ideal de vida. Al revés, se comprometió hasta la muerte en su lucha contra ella. Lo que quiere es oponer con vehemencia un ideal al ideal de la riqueza. La civilización de la pobreza es por eso la que "rechaza la acumulación del capital como motor de la historia y la posesión-disfrute de la riqueza como principio de humanización, y hace de la satisfacción universal de las necesidades básicas el principio del desarrollo, y del acrecentamiento de la solidaridad compartida el fundamento de la humanización". La pobreza aquí es todo lo contrario de la privación de lo necesario debido a mecanismos diversos de opresión; es, al revés, la situación que permite la creatividad personal y comunitaria de todos. Jon Sobrino traducirá esta propuesta provocadora a través de la fórmula de "civilización de la austeridad compartida". Para Ellacuría era una utopía —en el sentido positivo del término—, un horizonte que orienta nuestro caminar, pero la veía ya germinar en múltiples iniciativas, en general pequeñas, pero especialmente prometedoras.



Padres jesuitas asesinados por el ejército durante la ofensiva guerrillera. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador, noviembre de 1989.

IVÁN C. MONTECINOS

## ■ Trabajo no violento por la paz y violencia liberadora

Tratar de avanzar hacia la utopía supone ajustarse adecuadamente a las posibilidades de acción que nos permite la realidad, discerniendo lo que conviene hacer en cada momento, sin que ello suponga ni resignarse a la situación existente, al “así son las cosas”, ni lanzarse a iniciativas que se desconectan del todo de lo viable. ¿Cabe aquí en algún momento y de algún modo la violencia como camino de transformación? A Ellacuría, por la situación de enorme violencia en la que estaba en El Salvador (institucional, represiva y bélica), le preocupó especialmente este tema. Cuando venía a Europa, por sus raíces vascas, era también confrontado con nuestra propia situación de violencia. Su pensamiento matizado lo sintetizó en un artículo al que remito.<sup>3</sup> Aun a riesgo de ser parcial, conviene de todos modos tratar de expresar sus ideas centrales.

Ellacuría entiende que el problema de la violencia debe ser historizado de forma diferente en cada situación. Hay situaciones en las que nos confrontamos con una violencia estructural aplastante y radicalmente inhumana que institucionaliza la injusticia, de modo tal que la mayor parte de la población se ve privada de los recursos necesarios para sobrevivir; situaciones que además van acompañadas de violencia represiva (terrorismo de Estado), justificada en nombre de la seguridad del Estado, contra todos aquellos que pretenden luchar contra ese orden injusto. En este contexto puede estar justificada una contraviolencia revolucionaria-liberadora “cuando se muestra en toda su puridad como una respuesta inevitable ante males mucho mayores y ante una situación que impide cualquier otra forma efectiva de terminar con un estado de cosas que es, más allá de la anulación de los derechos políticos, la negación de la vida misma en la forma de opresión y de represión”. Sin embargo, incluso entonces debe reconocerse que esta contraviolencia es un mal, aunque sea menor que el que pretende superar. Por eso habrá que *humanizarla* lo más posible, de manera que no tome la forma de terrorismo, y doliéndose por ella. Por eso habrá que empeñarse todo lo posible en hallar además formas eficaces de lucha sociopolítica no armada prolongada, realizadas desde las organizaciones populares a través de la resistencia activa y la presión social efectiva.

Por lo que antecede puede verse que Ellacuría no es un pacifista radical. “Con dolor de corazón” y con grandes cautelas, admite ciertas formas de violencia de respuesta en situaciones muy específicas y extremas, aunque incluso en ellas él se sienta llamado a formas no violentas de lucha. Ahora bien, en situaciones como las del Primer Mundo, afirma con contundencia la sinrazón de la violencia armada: “En el Primer Mundo no se dan actualmente los supuestos de invasión militar o de tiranía política, aunque pueden darse todavía los de represión policial o de otro orden. Este supuesto no es suficiente para responder a él de forma violenta, máxime cuando se da un orden suficientemente democrático que permite otras formas de lucha no armada y mucho menos terrorista”. Ellacuría, en el artículo citado, discurre luego específicamente sobre el problema vasco y su conexión con la violencia, haciendo tres sugerentes consideraciones en las que aquí no entro, pero llegando a la misma conclusión de ilegitimidad de la pretendida violencia de respuesta. Y concluye: “recurrir a la violencia porque no se tiene capacidad de encontrar otros medios efectivos es confesión de la propia limitación y camino seguro de deshumanización”.

Podrían extraerse muchas más cosas de la propuesta que nos hace Ellacuría. Creo, con todo, que las aquí expuestas son suficientes para hacernos cargo de lo nuclear de sus ideas y para encontrar un material con el que, asumido creativamente, podamos espolearnos para la acción.

## NOTAS

1. La presentación que aquí se hace de él es fuertemente deudora de los siguientes materiales bibliográficos: R. AGUIRRE, J. SOBRINO y R. CARDENAL, *Ignacio Ellacuría: el hombre, el pensador, el cristiano*, Bilbao, EGA, 1994. En este libro se ofrece una presentación de Rafael Aguirre, un amplio estudio global de Jon Sobrino, que he tenido especialmente en cuenta, un estudio más breve de Rodolfo Cardenal centrado en el concepto de cultura, y una antología de textos diversos de Ignacio Ellacuría, que proporciona una valiosa síntesis de su producción intelectual; R. MARTIALDY, *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*, Bilbao, Mensajero, 1999. Dado que no he pretendido rigor academicista, las citas textuales que aparecen son presentadas de modo informal. En cualquier caso, se encuentran todas en estos materiales bibliográficos. Además de los libros citados puede consultarse: J.J. TAMAYO, *Ignacio Ellacuría, teólogo mártir por la liberación del pueblo*, Madrid, Nueva Utopía, 1990. Para profundizar en su pensamiento filosófico, pueden consultarse las siguientes obras: A. GONZÁLEZ, *Aproximación a la obra filosófica de Ignacio Ellacuría*, San Salvador, ECA, 1990; Juan Antonio SENENT DE FRUTOS, *Ellacuría y los derechos humanos*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1998.
2. Para Ellacuría, los grandes ídolos de El Salvador que debían ser denunciados eran los siguientes: el más grave y origen de los demás, la absolutización del capital; el segundo, la ideología de la seguridad nacional, con su fuerza armada y sus escuadrones puestos al servicio de ella; el tercero, la absolutización de la organización popular armada que acaba convirtiéndose en mística de la violencia.
3. “Trabajo no violento por la paz y violencia liberadora”, *Concilium*, 215 (1988).

## BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- ELLACURÍA, Ignacio: *Principialidad de la esencia en Xavier Zubiri*, Madrid, Universidad Complutense, 1965.
- *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios. Para anunciarlo y realizarlo en la historia*, Santander, Sal Terrae, 1984.
  - *Filosofía de la realidad histórica*, Madrid, Trotta, 1991.
  - *Veinte años de historia en El Salvador. Escritos políticos* (3 vols.), San Salvador, UCA, 1991.
  - *Escritos filosóficos I*, San Salvador, UCA, 1996.



Xabier Etxeberria, *Ignacio Ellacuría: testimonio y mensaje*, Cuadernos Bakeaz, nº 47, octubre de 2001.

© Xabier Etxeberria, 2001; © Bakeaz, 2001.

Este trabajo ha sido elaborado por Bakeaz, dentro del **Proyecto de Innovación Ignacio Ellacuría de Educación para la Paz** del IES Ignacio Ellacuría de Bilbao.

*Las opiniones expresadas en estos trabajos no coinciden necesariamente con las de Bakeaz.*

**Cuadernos Bakeaz** es una publicación monográfica, bimestral, realizada por personas vinculadas a nuestro centro o colaboradores del mismo. Aborda temas relativos a economía de la defensa, políticas de cooperación, educación para la paz, geopolítica, movimientos sociales, economía y ecología; e intenta proporcionar a aquellas personas u organizaciones interesadas en estas cuestiones, estudios breves y rigurosos elaborados desde el pensamiento crítico y desde el compromiso con esos problemas.

**Director de la publicación:** Josu Ugarte • **Coordinación técnica:** Blanca Pérez • **Consejo asesor:** Martín Alonso, Joaquín Arriola, Nicolau Barceló, Anna Bastida, Roberto Bermejo, Jesús Casquette, Xabier Etxeberria, Adolfo Fernández Marugán, Carlos Gómez Gil, Rafael Grasa, Xesús R. Jares, José Carlos Lechado, Arcadi Oliveres, Jesús M<sup>a</sup> Puente, Jorge Riechmann, Pedro Sáez, Antonio Santamaría, Angela da Silva, Ruth Stanley, Carlos Taibo, Fernando Urruticoechea • **Títulos publicados:** 1. Carlos Taibo, *Veinticinco preguntas sobre los conflictos yugoslavos* (ed. revisada); 2. Xabier Etxeberria, *Antirracismo*; 3. Roberto Bermejo, *Equilibrio ecológico, crecimiento y empleo*; 4. Xabier Etxeberria, *Sobre la tolerancia y lo intolerable*; 5. Xabier Etxeberria, *La ética ante la crisis ecológica*; 6. Hans Christoph Binswanger, *Protección del medio ambiente y crecimiento económico*; 7. Carlos Taibo, *El conflicto de Chechenia: una guía de urgencia*; 8. Xesús R. Jares, *Los sustratos teóricos de la educación para la paz*; 9. Juan José Celorio, *La educación para el desarrollo*; 10. Angela da Silva, *Educación antirracista e interculturalidad*; 11. Pedro Sáez, *La educación para la paz en el currículo de la reforma*; 12. Martín Alonso, *Bosnia, la agonía de una esperanza*; 13. Xabier Etxeberria, *Objeción de conciencia e insumisión*; 14. Jörg Huftschmid, *Las consecuencias económicas del desarme*; 15. Jordi Molas, *Industria, tecnología y comercio en la producción militar: el caso español*; 16. Antoni Segura i Mas, *Las dificultades del Plan de Paz para el Sáhara Occidental, 1988-1995*; 17. Jorge Riechmann, *Herramientas para una política ambiental pública*; 18. Joan Roig, *Guinea Ecuatorial: la dictadura enquistada*; 19. Joaquín Arriola, *Centroamérica, entre la desintegración y el ajuste*; 20. Xabier Etxeberria, *Ética de la desobediencia civil*; 21. Jörn Brömmelhörster, *El dividendo de la paz: ¿qué abarcaría este concepto?*; 22. Luis Alfonso Aranguren Gonzalo, *Educación en la reinención de la solidaridad*; 23. Helen Groome, *Agricultura y medio ambiente*; 24. Carlos Taibo, *Las repúblicas ex yugoslavas después de Dayton*; 25. Roberto Bermejo, *Globalización y sostenibilidad*; 26. Roberto Bermejo y Álvaro Nebreda, *Conceptos e instrumentos para la sostenibilidad local*; 27. Jordi Roca, *Fiscalidad ambiental y "reforma fiscal ecológica"*; 28. Xabier Etxeberria, *"Lo humano irreductible" de los derechos humanos*; 29. Xesús R. Jares, *Educación y derechos humanos*; 30. Carlos Gómez Gil, *Una lectura crítica de la cooperación española. Lo que nunca nos dicen*; 31. Xabier Etxeberria, *La educación ante la violencia en el País Vasco*; 32. Daniel J. Myers, *Activismo social a través de la red*; 33. Roberto Bermejo, *Realidades y tendencias del comercio justo*; 34. Carlos Taibo, *Diez preguntas sobre el conflicto de Kosova*; 35. Clara Murguialday, *Mujeres y cooperación: de la invisibilidad a la equidad de género*; 36. Fernán González, S.I., *Colombia, una nación fragmentada*; 37. Xabier Etxeberria, *La noviolencia en el ámbito educativo*; 38. Antoni Segura i Mas, *El Sáhara en la dinámica política magrebí y las dificultades del Plan de Paz (1995-2000)*; 39. Dieter Rucht, *El impacto de los movimientos medioambientales en Occidente*; 40. Martín Alonso, *Universales del odio: resortes intelectuales del fanatismo y la barbarie*; 41. Tica Font (coord.), *La paz en movimiento: campañas y experiencias de movilización (I)*; 42. Tica Font (coord.), *La paz en movimiento: campañas y experiencias de movilización (II)*; 43. Julián Salas, *Hábitat y cooperación en Latinoamérica. Centroamérica antes y después del 'Mitch'*; 44. Roberto Bermejo, *Fundamentos de ecología industrial*; 45. Gema Celorio, *Nuevos retos para la sensibilización sobre el desarrollo*; 46. Carlos Gómez Gil, *La cooperación descentralizada en España: ¿motor de cambio o espacio de incertidumbre?*; 47. Xabier Etxeberria, *Ignacio Ellacuría: testimonio y mensaje/Ignacio Ellacuría: testigantza eta mezua* • **Diseño:** Jesús M<sup>a</sup> Juaristi • **Maquetación:** Mercedes Esteban Meriel • **Impresión:** Grafilur • **ISSN:** 1133-9101 • **Depósito legal:** BI-295-94.

**Suscripción anual** (6 números): 2.400 ptas./14,42 euros • **Instituciones y suscripción de apoyo:** 3.600 ptas./21,64 euros • **Forma de pago:** domiciliación bancaria (indique los 20 dígitos correspondientes a entidad bancaria, sucursal, control y c/c.), o transferencia a la c/c. 2095/0365/49/3830626218, de Bilbao Bizkaia Kutxa • **Adquisición de ejemplares sueltos:** estos cuadernos, y otras publicaciones de Bakeaz, se pueden solicitar contra reembolso (500 ptas./3,00 euros de gastos de envío) a la dirección abajo reseñada. Su PVP es de 400 ptas./2,40 euros por ejemplar.

**Bakeaz** es una organización no gubernamental fundada en 1992 y dedicada a la investigación. Creada por personas vinculadas a la universidad y al ámbito del pacifismo, los derechos humanos y el medio ambiente, intenta proporcionar criterios para la reflexión y la acción cívica sobre cuestiones relativas a la militarización de las relaciones internacionales, las políticas de seguridad, la producción y el comercio de armas, la relación teórica entre economía y ecología, las políticas hidrológicas y de gestión del agua, los procesos de Agenda 21 Local, las políticas de cooperación o la educación para la paz y los derechos humanos. Para el desarrollo de su actividad cuenta con una biblioteca especializada; realiza estudios e investigaciones con el concurso de una amplia red de expertos; publica en diversas colecciones de libros y boletines teóricos sus propias investigaciones o las de organizaciones internacionales como el Worldwatch Institute, ICLEI o UNESCO; organiza cursos, seminarios y ciclos de conferencias; asesora a organizaciones, instituciones y medios de comunicación; publica artículos en prensa y revistas teóricas; y participa en seminarios y congresos.

Bakeaz • Santa María, 1-1º • 48005 Bilbao • Tel.: 94 4790070 • Fax: 94 4790071 • Correo electrónico: [bakeaz@sarenet.es](mailto:bakeaz@sarenet.es)